

Notas sobre el desarrollo de la sociología rural en México

María Luisa Tarrés

PENSAMOS QUE VALE LA PENA interrogarse acerca de las principales tendencias del desarrollo de la sociología y de otras disciplinas que tratan el problema rural en México. En efecto, a pesar de que este objeto de estudio haya sido definido más empíricamente que en forma sustantiva (New-by, 1982) es necesario ir más allá de esta perspectiva y distinguir las formas en que se ha abordado el análisis de los problemas del campo mexicano. Es posible distinguir dos tendencias en los estudios realizados en las áreas rurales: la primera estaría representada por investigaciones que podemos denominar “aplicadas”; la segunda, por las que, de manera muy global, hemos llamado, a veces incorrectamente, “teóricas”. Es evidente que cualquier clasificación es arbitraria pero, con fines analíticos, es necesario agrupar los trabajos existentes de alguna manera para poder ordenar la discusión.

El tono de estas observaciones, que puede parecer crítico, debe ser matizado con dos ideas que fundamentan estas notas: el hecho de que los sociólogos mexicanos han logrado un gran desarrollo en esta especialidad si se le compara con el alcanzado en otros países de Latinoamérica y la certeza de que el trabajo tiene un propósito polémico.

Si México ha contribuido al desarrollo de la sociología es evidente que lo ha hecho en el área de los estudios rurales. Los

aportes se han dejado sentir en diferentes niveles y no comienzan a manifestarse sino desde la época cardenista (cuando los agrónomos socialistas hacían los estudios necesarios para la aplicación del reparto agrario) y más claramente desde la década de los sesenta cuando aparecen los primeros trabajos sistemáticos que se definen explícitamente como sociológicos. Como tendencia general se puede afirmar que los estudios referidos a la sociedad rural están estrechamente ligados al desarrollo agrario del país; esta relación otorga al desarrollo de la especialidad características que la marcarán y que es necesario mencionar aunque sea brevemente.

En primer lugar, un análisis de los primeros trabajos sociológicos sobre el campo revelan la dificultad de distinguir entre estudios aplicados y teóricos; y esto es explicable en la medida que muchas de las reflexiones respecto del mundo rural surgen de investigaciones que estuvieron directamente encauzadas a apoyar o evaluar problemas relacionados con políticas agrarias, muchas veces sexenales. Es así que nos encontramos con un gran número de trabajos que tratan del impacto de la revolución verde o de otras políticas de modernización (Hewitt, 1976); con la aplicación de la reforma agraria o con las formas de organización de la producción. En esta área tiene un gran espacio la investigación sobre las organizaciones colectivas (Eckstein, 1975). Esta tendencia que, podríamos decir, marca el surgimiento de la sociología rural mexicana, crea una línea de trabajo que es vigente en la actualidad: temas como la integración de tierras de temporal o como la autosuficiencia alimentaria constituyeron el centro del trabajo de muchos sociólogos durante el sexenio 1976-1982.

Si examinamos el desarrollo de la sociología rural desde esta perspectiva podemos afirmar su carácter institucional y dependiente de las políticas del Estado, el cual a menudo define temáticas, pone de moda regiones de estudio e incluso define líneas de pensamiento para enfocar la realidad; esto, a pesar de que muchos de los sociólogos que trabajan en esta línea se definan como ajenos al sistema.

Una segunda característica que se desprende, aunque no mecánicamente de ésta, es que es difícil hablar de trabajos propiamente sociológicos. Las investigaciones, a la vez que son interdisciplinarias tratan de la modernización y del desarrollo, dificultando muchas veces su clasificación como sociológica. Es

claro que una de las características de la sociología latinoamericana y, tal vez una de sus ventajas, la constituye el enfoque totalizador que proporcionan las diferentes teorías del desarrollo. Sin embargo, y a pesar de que han sido los sociólogos los que han trabajado más esta perspectiva a nivel de las sociedades nacionales, los trabajos que han seguido esta línea, en las áreas rurales en general, tienen un enfoque predominantemente económico y lo social es tratado normalmente como residual o como producto de un impacto económico de las condiciones del crecimiento.

No existen análisis propiamente sociológicos que nos definan a los principales actores del desarrollo: las clases sociales, las fuerzas sociopolíticas, el Estado, ese actor central en el desarrollo de nuestros países. Tampoco están claras las relaciones entre ellos. Estas, por lo demás, son normalmente satanizadas. Los sociólogos, prácticamente siempre, analizamos la realidad desde la perspectiva de los "de abajo" pero pocas veces hacemos otra cosa que acusar a las clases dominantes o al Estado de la situación de los campesinos. En consecuencia, el análisis de las relaciones sociales, la preocupación por conocer la sociedad civil y su caracterización en una teoría más general es escasa en esta línea de trabajo dentro de la sociología rural.

Otra línea de investigación dentro del área rural está dada por la corriente que se desarrolla a partir de los años setenta. Estos trabajos se han dedicado en lo fundamental a comprender el proceso de penetración del capitalismo en el campo con el objeto de definir la estructura y el proceso productivo de ese sector de la sociedad nacional (Gutelman, 1974, Appendini-Salles, 1975, Eckstein-Restrepo, 1975). Como consecuencia de estos trabajos se ha obtenido una visión bastante completa de la estructura de clases en el agro mexicano (Centro de Investigaciones Agrarias, 1970). Los aportes de estos trabajos han sido reconocidos internacionalmente y hay que subrayar que hay pocos estudios en América Latina que no citen y se basen en los trabajos de investigadores mexicanos en esta área; sin embargo, nuestra impresión es que no han sido realizados fundamentalmente por sociólogos sino por antropólogos y economistas.

Esta observación podría ser considerada inválida en la medida de que las ciencias sociales viven una creciente integración y es difícil marcar los límites entre cada una de las disciplinas. Esto

es cierto y legítimo; sin embargo, y en esto insistimos, la sociología como enfoque específico, definido en términos muy generales, claro está, como el estudio de las relaciones sociales, tiene mucho que decir. En efecto, actualmente el desarrollo de la corriente que hemos denominado "teórica" y que incluye una serie de subcorrientes (Schetjman, 1981, Lucas, 1982), se encuentra con un problema importante. Si realizamos un análisis, aunque somero, de la actual discusión entre los estudiosos de la sociedad rural nos percataremos de que la clave del asunto está dada por la dificultad de definir el comportamiento de clase del campesinado o de las diferentes clases y estratos que conforman la sociedad rural, y lo que está en el fondo de la discusión es el comportamiento político de la población rural. En esto estamos en un bache teórico por lo menos desde 1976: en efecto, los trabajos realizados a nivel estructural, que han dividido a los investigadores en campesinistas o descampesinistas (Feder, 1977) o en campesinistas y "proletaristas" para ser más explícitos, no logran deducir la acción campesina a partir de esa posición estructural en que se ha clasificado a la población rural.

En nuestra opinión, si se sigue por ese camino, es decir, insistiendo en el conocimiento del movimiento del capital o en la definición de las clases desde una perspectiva estructural, no se llegará muy lejos y pensamos que es precisamente en este punto donde la sociología tiene algo que decir. Los enfoques utilizados hasta este momento han olvidado, esto exagerando un poco, que el modo de producción no se limita como dice Vilar "a una manera de producir", sino constituye a la vez un "complejo técnico; un sistema de relaciones sociales y jurídicas además de un conjunto de instituciones y de convicciones ideológicas que aseguran el funcionamiento del sistema general" (Vilar, 1977). Por otro lado, prácticamente todos estos enfoques llevan implícita una concepción estructuralista, y en consecuencia bastante mecanicista de las clases sociales, en el comportamiento de clase y la conciencia de clase se derivan en forma mecánica de la posición de los individuos en las relaciones de producción. En estos enfoques pareciera que las clases luchan porque existen y no se considera que su formación surge de la lucha; que son conformaciones sociales que se van creando a través de la acción social y de la confrontación, la que, por lo demás, se da entre adversarios, en un campo de acción común y en la que actúan elemen-

tos que provienen de la cultura cotidiana y las ideologías más sofisticadas.

Si, como sociólogos insistimos en esta línea de trabajo, que por lo demás ha sido desarrollada por historiadores ingleses, como Hobsbawm, Longgworth y Thompson y por sociólogos e historiadores franceses como Touraine y Vilar por ejemplo, abriremos un espacio de investigación y una perspectiva teórica que no ha sido aplicada en México y que no se ha aprovechado. Es probable que si se incursiona en esta línea de trabajo aprenderemos más sobre el comportamiento de las clases y acerca de la conducta política del campesino que si partimos de una perspectiva económico-estructural, de la cual se trata de deducir tendencialmente, claro está, el futuro desarrollo político de este sector de la sociedad.

No queremos ser injustos al respecto. Es cierto que en los últimos años, y a partir de 1976 para ser precisos, se abre en los estudios rurales un campo dedicado a los movimientos sociales (Bartra, A. 1977-1979), como respuesta en gran medida a la serie de movilizaciones campesinas que vivió el país entre 1970 y 1976. Sin embargo, la preocupación de los investigadores por comprender las condiciones estructurales o las causas objetivas de las luchas, o la urgencia de los militantes por obtener conclusiones para su práctica política dejan en general de lado lo que constituye el fin de sus trabajos: el movimiento y la acción campesinos (Fernández, 1982). No queremos analizar este problema con demasiado detalle, baste señalar que, en general, aquellos interesados en determinar las condiciones en que se presenta una determinada acción campesina inician sus trabajos con análisis de la crisis económica que vive el país o, en su defecto, de la región donde se presente el movimiento; normalmente continúan con la demostración del ascenso del movimiento para finalizar con una crítica al Estado manipulador que quiebra los movimientos o integra a los campesinos al sistema político (Gómez Jara, 1970, 1979). Todo esto es verdad pero una verdad a medias. La definición de las instancias mediadoras y la caracterización de las clases dominantes generalmente es pobre y se reduce a una descripción de tipo económico; con dichos análisis no se logra entender claramente la diferencia entre una acción campesina de productores medios de la de los jornaleros agrícolas; tampoco se pueden diferenciar las luchas de la resolución de los

conflictos producidos en una región tradicional como la Sierra Norte de Puebla o de Oaxaca, por señalar algún lugar, de las luchas que se desarrollan en el Norte del país donde predomina una agricultura moderna empresarial y agroexportadora. Las explicaciones son demasiado semejantes y quizá demasiado ideológicas.

Los trabajos realizados por militantes normalmente explican la aparición de las luchas por factores relacionados con lo insostenible de la situación campesina; se explica su fracaso por la ausencia de una conciencia revolucionaria (ver proletaria) que les incapacita para el logro de una organización que salga de los marcos locales o para internalizar una ideología que permita articular al campesinado a una estrategia global. En este caso, no sólo el Estado y las clases dominantes son los que impiden el éxito de la lucha sino también se llega a la conclusión de la dificultad del campesinado para constituir, si no la clase motora del cambio, al menos la de aliado principal.

Se reafirma entonces, la teoría del "saco de patatas" de Marx y no se explica verdaderamente cómo es que los campesinos han ocupado un lugar importante en muchas de las transformaciones que han tenido lugar en el Tercer Mundo. Nicaragua es un ejemplo de ello. No estaría de más realizar un estudio al respecto antes de que la historia oficial desvirtúe las bases de lo que fueron las fuerzas sociales de la revolución. ¿Fueron campesinos? ¿O campesinos en proceso de proletarización? ¿O proletarios agrícolas? ¿O desempleados? ¿O marginales? Hay quienes dicen que se trata de una base social principalmente "lumpen"; frente a ello me pregunto: ¿es posible que exista el lumpen si no existe el proletariado? Son cuestiones que se plantean con el objeto de empezar una discusión y al mismo tiempo demostrar que es posible estudiar las clases sociales a partir de la acción social, del comportamiento político en forma directa y que es muy probable que éste constituya un enfoque provechoso no sólo para investigar comportamientos de clase sino otros problemas como las relaciones entre los diferentes grupos y las fuerzas sociales que, en nuestro país, no se conocen en la profundidad que se debería. Es probable que incluso se logre romper el círculo vicioso al que hacíamos referencia antes. Para enfrentar lo que, en la década de los ochenta parece va a ser el tema de nuestras preocupaciones: el conocimiento de la sociedad civil.

Hasta hoy está implícito en los enfoques el razonamiento de que en nuestros países hay estancamiento y que, en consecuencia, hay que crecer. Hay que revisar esta idea, pues la evidencia nos muestra que en el continente, y sobre todo en México y Brasil en los últimos treinta años, ha habido cambios y transformaciones más significativos de las que tuvieron lugar en los doscientos años anteriores (Furtado, 1970). Sabemos, por otro lado, que estos cambios no han significado la resolución de los problemas básicos de la población de nuestros países; más aún, en algunos países de América del Sur y Central el arbitrio y la dominación se han impuesto a las esperanzas de democracia y participación. Todo esto debe empujarnos a plantear respuestas adecuadas, menos cercanas a las políticas institucionales o de los aparatos políticos y más definidas en función de la sociedad civil que del Estado. Las transformaciones en el sector agrario en nuestros países han sido inmensas y nos enseñan que redefinen relaciones que hasta hoy parecían inmutables, tanto por lo que nos mostraba la historia como por las teorías muchas veces ligadas al aparato institucional o creadas en situaciones históricas diferentes a la nuestra. En nuestras sociedades hay realidades no pensadas, hay hechos que no tienen nombre por lo que los sociólogos debemos tratar de separarnos de enfoques rentables y volver a estudiar y redefinir nuestras prácticas sociales.

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA SOBRE SOCIOLOGÍA RURAL

- Appendini de A., Kirsten y Salles, Vania, *Agricultura capitalista y agricultura campesina en México*, Cuadernos del CES, núm. 10, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1975.
- Bemhold Thompson, Veronika, "Toward a Class Analysis of Agrarian Sectors: México". *Latin American Perspectives*, 1980, vol. VII, núm. 4, 1980.
- Bartra, Armando, *Notas sobre la cuestión campesina*, Editorial Macehual, México, 1979.
- , "Seis años de lucha campesina". *Investigación Económica*, julio/sept. 1977, pp. 157-209.
- Bartra, Roger y otros, *Caciquismo y poder político en México*, Siglo XXI Editores, México, 1975.
- Bartra, Roger, *Estructura agraria y clases sociales en México*, Editorial Era, México, 1978.

- Coello, Manuel, "Caracterización de la pequeña producción mercantil campesina", *Historia y Sociedad*, núm. 8, 1975, pp. 3-19.
- Centro de Investigaciones Agrarias, *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, México, 1970.
- Díaz Polanco, Héctor, *Teoría marxista de la economía campesina*, Juan Pablos, México, 1977.
- Eckstein, Salomon, *El ejido colectivo en México*, FCE, México, 1966.
- Esteva, Gustavo, "¿Y si los campesinos existen?", *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 6, junio 1978, pp. 699-713.
- Esteva, Gustavo y otros, *La Batalla del México rural, Siglo XXI*, México, 1980.
- Feder, Ernest, "Campesinistas y descampesinistas", *Comercio Exterior*, vol. 27, núm. 12, diciembre 1977, pp. 1439-1446.
- Fernández, Raúl, "Jeu politique et guerrilla rurale au Mexique", Thèse de Doctorat de Troisième Cycle, École Pratique des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1982.
- Gómez Jara, Francisco, *El movimiento campesino en México*, Editorial Campesina, México, 1970.
- _____, *Bonapartismo y lucha campesina en la Costa Grande de Guerrero*, Editorial Posada, México, 1979.
- Gutelman, Michel, *Capitalismo y Reforma Agraria en México*, Editorial Era, México, 1974.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia, *Modernizing Mexican Agriculture: Socio Economic Implications of Technological Change 1940-1970*, UNRISD, Ginebra, 1976.
- Lucas, Ann, "El debate sobre los campesinos y el capitalismo en México", *Comercio Exterior*, vol. 32, núm. 4, abril 1982, pp. 371-383.
- Newby, Howard, "El desafío de la sociología en la actualidad", *Comercio Exterior*, vol. 32, núm. 4, abril, 1982.
- Paré, Luisa, *El proletariado agrícola en México, Siglo XXI*, México, 1980.
- Rello, Fernando, "Modo de producción y clases sociales", *Cuadernos Políticos*, núm. 6.
- Restrepo, Juan y Eckstein, Salomon, *La agricultura colectiva en México, La Experiencia de la Laguna, Siglo XXI*, México, 1975.
- Schejtman, Alejandro, "El agro mexicano y sus intérpretes", *Nexos*, núm. 39, marzo, 1981, pp. 37-47.
- Stavenhagen, Rodolfo, "Capitalismo y campesinado", en *Neolatifundismo y Explotación*, Nuestro Tiempo, México, 1971.
- Stavenhagen, Rodolfo, *Las clases sociales en las sociedades agrarias, Siglo XXI*, México, 1976.
- Varios Autores, número dedicado a "Modos de producción en América Latina", *Historia y Sociedad*, núm. 5, primavera, 1975.
- Vilar, Pierre, "La economía campesina", *Historia y Sociedad*, núm. 15, 1977.
- Warman, Arturo, *Ensayos sobre el campesinado en México*, Editorial Nueva Imagen, México, 1980.
- _____, *Los campesinos hijos predilectos del régimen*, Nuestro Tiempo, México, 1973.